



FONÉTICA VASCA

POR

DON RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE

SUMARIO. —1: PODEROSO CALMANTE.—2: BREVE NOTICIA HISTÓRICA DE LA FONÉTICA.—3: CONFUSIÓN DE FONÉTICO Y EUFÓNICO.—4: FONEMAS VASCOS.—5: CLASIFICACIÓN DE LOS FONEMAS.—6: MONETIZACIONES SECUNDARIAS O SUBGENERACIONES FÓNICAS.—7: LA PALATIZACIÓN. RAZONES QUE ABONAN EL USO DE «š» CON PREFERENCIA AL DE «x».—8: DOS CLASES DE PALATIZACIONES.—9: ORIGEN DE LA TILDE.—10: DEGENERACIONES FÓNICAS: INTRALINGUALES E INTERLINGUALES.—11: DE LA «ERRE» LÍQUIDA Y VIBRANTE MARCHA FÚNEBRE A LA MEMORIA DE AITOR.

SEÑORES:

1. Ha sido una ventaja para todos el que estas dos lecciones de Fonética sean dadas los dos últimos días del Congreso; para mí, porque así he dispuesto de algo más tiempo que mis compañeros para prepararlas; para vosotros, porque, sin duda, quién más quién menos, todos tendréis, tras tanto ajetreo alterados los nervios; y seguramente la materia de estas dos últimas lecciones lingüísticas será poderoso calmante y hasta me temo que, sin llegar a la noche, aquí mismo os produzca dulce y saludable sopor. Por ser la materia tan vasta me he visto obligado a tratar someramente muchas cuestiones, habiendo tenido que suprimir por entero entre otras la de nuestro acento tónico, asunto que pudiera sólo él ser objeto de por lo menos otras dos lecciones.

2. La *Fonética*, que vale tanto como *análisis de los sonidos*, aunque fué estudiada ligeramente por los griegos, como ciencia no nació hasta el primer tercio del siglo pasado. La célebre *Gramatica comparada* del lingüista alemán Bopp fué la primera manifestación sería de este importante ramo de la Lingüística. De los que más han contribuido a su desarrollo merecen citarse los nombres de Helmholtz y Auerbach como físicos, Meyer y Marey como fisiólogos, como fonetistas Siebers y Roussetot. Este último inventó un aparato para registrar en hojas ahumadas curvas que representan los movimientos de los órganos fonadores, durante la emisión de los sonidos y articulaciones. En él tuve yo el gusto de depositar los fonemas vascos según podían pronunciarlos mis órganos, una vez que, estando en París, fui invitado

por el autor a visitar su laboratorio en el colegio de Francia. Gracias a este ingenioso invento ha podido adquirir grandes vuelos la Fonética llamada experimental.

Para los griegos lo que hoy llamamos *leyes fonéticas*, fue conocido con el nombre de *reglas eufóricas*; pues para ellos la cuestión de sonidos y acentos era punto musical y estético. Según Kreschner en su *Introducción a la Historia de la lengua griega* (1), Dionisio de Halicarnaso tenía a la vocal *a* por el más bello de los sonidos, a la *l* por la más bella de las articulaciones, por la más fea a la pobre silbante *s*. No ha faltado entre nosotros (entre ellos yo pecador me confieso) quienes han confundido el fonetismo con la eufonía, con la agradable sonoridad.

3. Muchas veces lo que uno cree ser eufónico no es más que hábito de su propio oído a determinadas combinaciones fonéticas. A cualquiera que hable el español le es eufónico, le suena bien el vocablo «algo» y si oye decir frase como «alco me han dicho», a buen seguro que le choca, le suena mal esta combinación *l + k*. Al mismo que así juzga propóngasele el vocablo «palgo» como de mejor sonoridad que «palco» en la frase «tengo un *palgo* para la función de esta noche» y notareis que su oído rechazará esa palabra, como rechazaban nuestros antepasados a los barbirrubios, según aquel proverbio: *Bizargorri, bide orri*: Barbarroja, fuera ese. ¿A qué vasco no le suena mejor *mando* que *manto* en frase como *mando bat eroatera noa*? Pero habladle, si es hombre culto, del «poeta de Mandua» y la frasecilla le parecerá casi un atentado a Virgilio por suponerle no nacido en Mantua, y la combinación fonética es diversa en *Mantua* y *mando*, como lo es en *algo* y *palco*. Sin embargo de lo cual los cuatro vocablos nos parecen bien sonantes. Al fijarme hace algún tiempo en este punto de eufonías ilusorias, dí un buen recorrido a mis apuntes de Morfología por ver si no había algunos casos en que la eufonía fuese la causa de fenómenos fonéticos y recuerdo haber consignado la palabra *Andresek*, en que la epentética e evita la cacofonía de *Andresk*, siendo, o por lo menos pareciendo, caso de verdadera eufonía. Pero no tardó en ofrecérseme a la memoria el vocablo *ark* de varios dialectos, correspondiente al bizkaino, *arek: arek ikusi dau, ark ikusi du*. Las dos combinaciones suenan bien en oídos habituados a ellas. Si acaso me dijerais que no hay paridad en los casos citados, pues en el uno se trata del choque de una articulación vibrante *r* con la gutural *k*; y en el otro, en el caso de *Andresh*, suavizado en *Anadresek*, se encuentra con esta gutural la articulación fea por excelencia según el viejo gramático de Halicarnaso, la *s*; si tal me dijerais, habría que citar algún caso de *sk* sin intromisión alguna de elemento suavizador. Os ofrezco la voz gipuzkoana *ausk*, que lo mismo que la bizkaina *grausk*, es voz onomatopéyica que designa el acto de «morder». A nadie le ha ocurrido suavizar la palabra diciendo *ausek, grausek*. Y si me replicáreis que al «mordisco» le está muy adecuada la cacofonía, la dureza fonética de *sk*, creo poder cerrar el camino a toda otra réplica si os cito como vocablo popular muy en uso el onomatópico «kašk» de que nos valemos para indicar el acto de «tocar una cosa ligeramente, suavemente, dulcemente»: «kask». Adiós, dulces eufonías; adiós, bellas ilusiones; volad, volved de nuevo a vuestra inmortal Patria, poblad entre sílfides y ninfas las orillas del Eurotas, las siempre poéticas márgenes del Helesponto; y si lograis desenterrar el viejo Forminx, la

(1) Einleitung in die Geschichte der Griechischen Sprache.

célebre cítara de Píndaro, despertad sus dormidas cuerdas, arrancando de ellas melodiosos y vibrantes sonos. Adiós.

4. Fonemas Vascos.— Entienden los lingüistas por fonema «todo elemento sonoro del lenguaje, sea sonido o articulación; es decir, vocal o consonantes». La gama fónica vasca consta de cuarenta bien definidos y a simple oído perceptibles sonidos y articulaciones: *A, E, I, O, U* con sus respectivas nasales *a, e, i, o, u* de los dialectos roncalés y suletino, *ü* en este último dialecto con su nasal correspondiente *üi*; *b, d*, con su palatizada «*d*; *ds, dz* y *dš*;» *g*, la aspiración *h* de los vascos orientales, *k* con su paralizada *j*, la *l*, con su palatizada *l*; *m, n* con su palatizada *ñ, p* con su aspirada *f*, la *r* líquida de ura, la *r* vibrante de ura, la *s* con su palatizada *š*, la *t* con su palatizada *t*; «*ts, tz* y *tš*», la *y* llamada griega, cuyo sonido confunden muchos con la *d* palatizada, y la *z*. No todos estos fonemas se oyen en todos los dialectos, y hay algunos que, aún sin recurrir a aparatos especiales para apreciarlos, suenan con mayor o menor intensidad en unos dialectos que en otros. Por ejemplo la articulación *s* es más interna, casi palatizada, hacia Hasparren; nuestro *osorik* pronuncian allí *ossorik*, mientras en Zuberoa, por influencia indudable del francés, se dice *ds* entre vocales: *odsoik*.

5. Clasificación de los fonemas.— Por su estructura unos son vocales; otros, consonantes; además del semivocal *y*. Los fonemas vocales a), por su posición, los unos son extremos: *a, e, o*: los otros, medios: *i, u*, — b) por su naturaleza los unos son simples: *a, e, i, o, u*; los otros, compuestos: 1.º por nasalización: *a, e, i, o, u*; 2.º por incorporación: *ä, ö, ü*. Ninguno de estos compuestos existe en los dialectos occidentales, salvo algún rarísimo caso que se citará oportunamente.

Los fonemas consonantes se clasifican: 1.º por su *duración* en momentáneos o explosivos y continuos. *B, p*: *d, t, g, k* y los palatizados «*d, t*» son momentáneos. Continuos son «*n, ñ, l, l, r, r, s, š, z*» con los aspirados *f, j*. De la aspiración gutural *h*, tan usado en los dialectos orientales, alguno echa mano entre nosotros, para distinguir por ejemplo *ura* «agua» de *hura* «aqueel», *ari* «hilo» de *hari* «sala» (precedimiento, creo, recomendado por Mr. Gavel en su luminoso informe leído anteayer entre nosotros). 2.º por su *origen* los fonemas consonantes son: a) *labiales*: *b, p, f, m*; b) *dentales*: *d, t*; c) *linguales*, según otros, *linguo-palitales*: *l, n, r, y r*; d) *líquidas* llaman unos a *l* y *r*; vibrante es la *r*; e) *silbantes* son la *s, z*; f) *paladiales* (algunos los llaman guturales) la *g* y *k*; g) *gutural aspirada* es la *j* 3.º por su *sonoridad* se clasifican en: a) *sordos*: *p, t, k* y las aspiradas *f, j*; b) *resonantes*: *b, d, g* y todos los demás. 4.º por su *naturaleza* se dividen en *simples* y *compuestos*; simples son *b, p, d* etc. Los compuestos, unos lo son por aspiración: *f y j*, (No existen en nuestra lengua los aspirados: ni *dh* (inglés *that, those, thank,*), ni *c* (lo he oído sin embargo en alguna comarca que otra), ni *v* (1). Hay compuestos por palatización: «*d, t, l, ñ, š*; y los hay por incorporación: «*ts, tz, tš; ds, dz, dš*».

(1) En rigor el vocablo inglés *that* debiera escribirse *dhat*, el castellano *ciencia, thientia*; y el francés *vivement, bhiblement*; pues tales fonemas son aspiraciones de *d, t, b*. Entre los vascos orientales se usa mucho la *h* aspirada, no incorporada, con varias consonantes: *apheza, athe.....* etc., etc.

6. Monetizaciones secundarias o subgeneraciones fónicas.— Tales son la nasalización, la aspiración y la palatización. La primera no tiene importancia alguna en los dialectos occidentales. Sólo conozco una palabra en los dialectos B y G: *jinjau* «gangoso»; una sola en Alto-Nabarro: *a o a* nombre de una hierba. En R y S hay muchos vocablos de vocales nasalizados: tales como *azkoi* «tejón», *atze* «olvidar», *eskalanpu* «zapato de madera» etc , etc. La aspiración alcanza, en diversas lenguas, a las articulaciones comprendidas en las palabras **b o d e g a y p e t a c a**: es decir, *b, d, g, p, t, k*. La *b* aspirada es *v*: (no existe en nuestra lengua). La *d* aspirada es *dh*: sólo la he oído en alguna palabra, como *udha*, que dicen en Ormaiztegi, por *ura* «agua». La aspiración de *g*, que es *gh*, sólo se oye de boca de damiselas ultrapirenaicas, a quienes por no se qué capricho, se les inculca en algunas escuelas. La *f*, que es aspiración de *p*, la registra nuestro léxico, y se la cree de origen extraño. La *c* (th), aspiración de *t*, la he oído de unos cuantos en el valle de Salazar (Nabarra), en Asterrika, barrio de Ondárroa; y, aunque no con la intensidad de la *c* castellana, se oye mucho en las inmediaciones de Markina, por ejemplo en Etšebaria. De la *k* aspirada, que es la *j*, se ha enseñado, hasta nuestros días, por todos los tratadistas vascos (I), que es importada del árabe por medio del castellano. Schuchardt sostiene lo opuesto: que los vascos la inocularon en el español durante la época de los Austrias, en que nuestros paisanos desempeñaron altos puestos cerca de aquellos reyes. Y aduce por razón que los castellanos del siglo XV no pronunciaban esta articulación gutural, como lo prueba el hecho de que los judíos, expulsados de España, que siguen hablando el castellano en Oriente, tampoco la pronuncian. Yo mismo he tenido ocasión de oír hablar el español a judíos de Jerusalem, habiendo anotado en cartera las palabras «mujer» y «pájaro», pronunciadas por ellos: «mudšer», «pášaro»,

Aunque temo alargarme, no resisto a la tentación de citaros, por ser muy pertinente al caso, lo que he sabido de un buen amigo y excelente conmitón que forma parte de esta mesa. Hay una obra española franciscana del siglo XVI con los acuerdos de un Capítulo general acerca de la pronunciación del latín en el rezo del coro y del castellano en la lectura del refectorio. Al llegar a términos como *México*, *exemplo* dice la orden algo así: «evítese la pronunciación de garganta que nos están introduciendo los andaluces».

De manera que «podremos seguir sosteniendo la teoría de nuestros viejos gramáticos, de que la *jota* nos viene del árabe por mediación del castellano? ¿o más bien podremos asentar que de la palatizada «d» de la conjugación familiar en vocablos como «datok» por «dator», «daukak» por «dauko», provienen, en virtud de evolución fonética, *jatok* y *jaukak* de Marquina y Mondragón; como provienen «dšatok» y «dšaukak» de la costa bizkaína y «šatok» y «šaukak» de Oñate; como provienen asimismo los vocablos bermeanos «bildšura» y «Aitša», de «bildura» y «Aita»; como proviene el suletino «edséra» (así con este acento) de «edéru» diminutivo de «edera»? En tal caso más bien que del gipuzkoano al bizkaíno podría creerse que del bizkaíno ha pasado al gipuzkoano la articulación gutural de que tratamos.

En la lección de mañana, al tratar de *venas fonéticas*, podréis ver, creo que claramente, cómo en las flexiones de conjugación familiar, de los cuatro fonemas alternantes «d, š, dš» y *j* arriba citados de «daukak», «šaukak», «dšaukak» y «jaukak», el fonema palatizado, la «d» precedió a los demás.

La segunda de estas subgeneraciones fónicas parece extraña a nuestra lengua.

7. La palatización.— De las tres fonetizaciones antes citadas, esta es la más importante en nuestra lengua. No se quien sea el autor de este lindo y exacto tecnicismo. Largo tiempo han corrido entre nosotros los vocablos, tomados del fran-

(I) Campión disiente, en este particular, de los anteriores.

cés, sonido «mojado» y «bemolizado» para indicar la idea de fonema «palatizado». Es un fenómeno o grupo de fenómenos, este de la palatización, producido por la lengua al tocar con su centro el velo del paladar, durante la emisión principalmente, de las articulaciones dentales *d* y *t*, silbantes *s* y *z*, compuestos (verdaderos digtongos) *ts* y *tz*, y linguo-palatales *l* y *n*. Son palatizables, más o menos directamente, no sólo estas articulaciones sino aún las demás, salvo las labiales *b*, *m*, *p* y las aspiradas *f* y *j*.

La grafía de estos fonemas palatizados es sencillísima y muy racional: «d, t, l, ñ, š, tš».

Todos convenimos en la grafía de cuatro de estos fonemas, disentimos en la del quinto y sexto. D, t, l, ñ son los fonemas en cuya representación convenimos. El quinto fonema palatizado lo representan unos con *x*, otros con «š»; el sexto con *tx* y «t» respectivamente. Tiene, a mi parecer, esta segunda grafía razones a su favor, que la primera no puede aducir.

Primera razón.— La nasalización se indica, desde que Bonaparte escribió su monumental *Le Verbe basque*, con una tilde: «*a, e, i, o, u*». ¿Qué diriais de uno que indicara los cuatro primeros fonemas con la tilde «*a, e, i, o*», y para la grafía del último se valiera, por ejemplo de *v*; alegando para ello que los catalanes y maragatos representan su *u* de esta manera, con la *v*? Podría hacerse algún reparo, diciendo que si la nasalización se indica con la tilde, no se debe dar a este signo diacrítico otro campo distinto de acción o de representación pero adviértase que con este signo diacrítico, con la vírgula, se indican 1.º el acento: *berak esan dute* para distinguirlo de *berak esan du*; 2.º el apóstrofo, para denotar supresión de algún fonema: *ni're* por *ni ere*; 3.º la vibración de la «erre»: *aratsalde on*; 4.º cierta pausa en la lectura. Cuando admitimos cuatro funciones del signo de la coma, bien podemos admitir dos funciones distintas de la tilde, sobre todo teniendo en cuenta que la nasalización se concreta a las vocales y la palatización no sale de las consonantes arriba citadas.

Segunda razón.— Existe entre los fonemas palatizados tal proporción que $\frac{\bar{d}}{d} = \frac{\bar{t}}{t} = \frac{\bar{l}}{l} = \frac{\bar{\tilde{n}}}{\tilde{n}} = \frac{\bar{\tilde{s}}}{s}$. Se ha alegado, para no representar con una tilde la quinta palatización: lo que «š» no siempre es diminutivo de *s*, sino también de *z*; 2.º que hay casos, por ejemplo el de los intensivos «*auše*», «*oriše*», «*aše*» cuyo sufijo parece no ser modificación de *se*. A lo primero responderá que las otras cuatro palatizaciones lo son también de dos fonemas cada una, habiendo alguna que lo es de tres. D es palatización de *d* en *bildur*, *indar*, *andere* «señoritas» y de *g* en *idurtzi*, *idaz*, *idesi*. T lo es de *t* en «tanto bat» y de *k* en «tata», «totolo», «tutu». L es palatización de *l* en «iL», «mutila»; de *r* en «edo») «loquilo», «belo» «calorcillo», «Pelo» «Pedrito» y de *r* en «goli» «rojito». N es palatización de *n* en *ñaño* «enanito» y de la *j* en los vocablos de niños *ñañ* «comer», *ñauña* «señor o algo muy respetable». Al segundo alegato de que hay «ešes» que no provienen, que sepamos, de *s* ni de *z*, diré que también hay «eñes, eles y tes» productos, al parecer, de generación espontánea: como las de *ñasta*, *ñau*, *ñi*; «lala», «lerezna»; «tur-tur»

«turri-turri», turtura »...., etc , cuya significación y lugar en que se usan pueden verse en el Diccionario.

La grafía de «tš» pende de la que se adopte para la de «š». Si este fonema lo representamos con *s* tildada, la «tš» habremos de representar con *t* y *s* tildada; si «š» hemos de representar con *x*, *t* y *x* sería la grafía de *tx*. «Y por qué no representarla con *ch*? primero, porque *c* está ya relegado casi unánimemente y con razón a la Historia; segundo, porque la aspiración, que representa la letra *h*, no afecta a otras articulaciones, a otras consonantes, que las comprendidas en las consabidas palabras *bodega* y *petaca*. La *c* (con la sonoridad de *ce*, *ci*) es apta para la palatización, no para la aspiración. Además, bien conocida es la palatización asémica de *ts* y *tz* por influencia de una *i* precedente. Por *garitza* «berruga» dicen donde yo nací «garitša». Por *itsua* dicen «itšua» en Marquina y varias otras comarcas. Escribamos por un momento, *garicha*, *ichua*. Decidme qué influencia es esa de la *i* que convierte a la dental *t* en *c* y a las silbantes *s* y *z* en *jjjh!!!* Al ver que todavía hay quien admita la grafía *ch*, a pesar de haber sustituido a *c* con *k* y *z*, según los casos, y de saber que la *h* es un pobre hálito que a la mayoría de los vascos sólo se nos oye cuando jadeamos de cansancio; al ver esto, preciso es convenir en que la rutina ofrece enorme fuerza de resistencia.

8 Dos clases de palatizaciones. — Las hay semánticas (es decir, dotadas de significación) y asémicas, sin significación alguna. Como semánticas denotan, por cierto muy lindamente, el diminutivo temático, sin recurrir a sufijos. «José» equivale a Pepito, «Pelo» a Perico, «Anton» a Antonito, *dundun* «azulado» es diminutivo del roncalés *dundu* «azul»; *ñabar* es de *nabar* «abigarrado».

Las palatizaciones asémicas nacen de la influencia de *i* 1.º sobre las consonantes *d* y *g* para pronunciar la *d*; *bildur* e *idesi*; 2.º sobre *t* y *k* para pronunciar «t»: «ito» y «Jaungoítua» que dicen muchos en Lekeitio por *Jaungoikua*; 3.º sobre *l*, para dar lugar a la «i»: «il»; 4.º sobre la *n* para producir *ñ*: «eregiña»; 5.º sobre la *s* y *z* para engendrar la «š»: «išilik», «gaišoa».

Los dialectos vascos más fecundos en estas hueras palatizaciones nacidas de *i* son, sin duda, el bizkaino en muchas de sus variedades y el gipuzkoano. Indicó muy oportunamente el Sr. Eleizalde, en una de sus luminosas lecciones, que las palatizaciones asémicas debieran ser rechazadas. La razón principal que me ocurre para sostener la opinión de mi docto y caro amigo es que las confundiríamos con las semánticas. «Gišon» significa «hombrecito» y, la verdad, no es ningún regalo que a uno le llamen así en vez de *gizon*. Además de que, hecha una concienzuda estadística de los dialectos que se valen de esta segunda clase de palatizaciones, resultaría que los más por dicha, no las tienen.

¿Y qué haremos de fenómenos fonémicos aislados, tales como *udha* por *ura*, *ez* (con pronunciación castellana) y estos pobrecitos *bildur*, «maite»... cuando son diminutivos? Oid el consejo de un sesudo inglés profesor de higiene no sé en cuál de sus centros de enseñanza. Para que el agua no haga daño, decía, se debe recogerla de fuente cristalina y pura, luego hervirla bien; se pone después al sereno en una vasija limpia; a continuación se la revuelve con vigor y por fin abrase la ventana y a la calle el contenido.

9. Origen de la tilde.— Este signo diacrítico no tenía un tiempo otro ministerio que el de indicar una eisión de una o varias letras, y es muy posible que lo hayan introducido los copistas de libros de coro de la Edad Media. Añus por annus «año», *Dñus* por *Dominus*, *Aña* por *Antífona*, etc. Quedó en la ortografía castellana para denotar la mera elisión de una *n* y pasó a indicar la palatización de la *n* precedente que la pronunciaron «eñe». Por analogía se extendió entre nosotros el mismo signo de la tilde para indicar otras palatizaciones: la de *l, s, d* y *t*.

Sobre las razones antes indicadas, hay una más débil, pero que completa de algún modo las anteriores: la de la estética. Nada importará esencialmente que la entidad directora, la Academia de la lengua que de aquí surja, se instale en un barracón de feria o en un bello edificio de líneas harmónicas, y todos seguramente preferirían lo segundo, sobre todo si su coste fuese módico.

El empleo de *x* en vez de «š», al lado de «d, t, l, n» destruye la armonía de líneas de nuestra ortografía, ¡¡y su coste es tan pequeño»!!, «que no la tienen todas las imprentas?, tampoco tienen los signos «d, t, l, n» ni aún «r». De consiguiente, si la lógica vale destiérrense todos estos signos o admítase con ellos la «š».

10. Degeneraciones fónicas (1).— Obedeciendo, principal e indudablemente, a esa ley dinámica e instintiva que lingüístas modernos llaman «ley del menor esfuerzo, hay fonemas que en muchos labios pasan a ser otros de relativamente más fácil pronunciación, como también hay fonemas de lenguas extrañas que, por otras causas que se han de analizar, se alteran al pasar al léxico de nuestra lengua. Las degeneraciones fónicas son, pues, de dos clases: intralinguales e interlinguales. Las primeras que, como su nombre lo dice, ocurren dentro del vascuence, son:

- A) cambio de d en r.
- B) » d en dš, š y j.
- C) » y en dš, š y j.
- D) » š en tš y j.
- E) » t en tš.
- F) » z en s.
- G) » ts en tz, tš y s.
- H) » tz en tš y z.
- I) » h en k y g.

A) Pueblos como Eibar, Lekeitio (2), Otxandiano y Soralueze (Placencia)... y otros muchos pronuncian *ero* por *edo*, *eran*, por *edan*, *ariguri* por *adiguri* «obsequio», *neuria ra* por *neurea da*, y así en cien otros casos en que la *d* se encuentre rodeada de vocales. Nadie dice, por ejemplo *emen rago* por *dago*, *ii ra* por *il da*. Por una especie de reacción, no poco frecuente en nuestra Fonética, se oyen ejemplos como *idu* por *iru*, *kalbadio* por *kalbario*, *agidaka* por *agiraka*.. y *bedori* por *berori*. El último, que se oye en muchas comarcas, podría obedecer a otra ley, a la de disimilación.

B) Dos son los casos principales en que se verifica la segunda degeneración: el primero es el de la «d» (3) de la conjugación familiar; el segundo, el de la «d» producto de palatización asémica. De

(1) En Oñate, por premuras de tiempo, se omitió este estudio.

(2) Por lo general sólo en el barrio de pescadores.

(3) Véase la segunda lección de Fonética, §

«dagok», «dakik», «dauka», «dakazak», familiares de dago, daki, daudo, dakaz, surgieron «dšagok», «dšakik», «dšaukak» y «dšakazak», como también (en otras comarcas) «šagik», «šakik», «šaukak», «šakazak» y aún *jagok*, *jakik*, *jaunak*, *jakazak* ¿Cómo es posible, preguntará alguien, que de una consonante palatizada dental surja una gutural aspirada? Lo mismo que de *yoan* (que apenas se distingue de «doan») surgen nada menos que dos articulaciones aspiradas la *f* y la *j*. Muchos lo pronuncian *joan* y hay pueblos, como el citado de Soraluze y el para la lengua moribundo Roncal, que dicen *fan* «ir»). Hay flexiones verbales que sólo en apariencia son familiares, sólo lo son por confusión o falsa analogía. Por *il dakit*, *dakio*..... etc., decimos «il dat dako....., se me ha muerto, se le ha muerto. También la «fi» de estas flexiones degenera en «il dšat», «šat» y «jat».

El segundo caso, el de una «d» asémica (sin significación) es menos corriente: se limita a Bermeo y sus inmediaciones. Por «bildur», «indar», «ein dau» (palatizaciones asémicas de *bildur*, *indar*, *egin dau*) dicen allí «bildšur», «indšar», «eifi dšau. En este caso la «dš» no alterna con «š» y *j*. Nadie dice «bilšur ni bilšur».

C) La degeneración de *y* inicial en «dš», «š» y *j* es casi la misma precedente; pues, como arriba se ha indicado, tienen casi la misma sonoridad los fonemas *y* y «d». De *yaun*, *yo*, *yakin* surgen «Dšau», «šau» *jaun*; «algo», «šo», *jo*; «dšakin», «šakin», *jakin*: los primeros (los de la «dš») dialecto bizkaino, los segundos en los valles nabarras, del Roncal, Salazar, Arakil, . . . y los de la *j* en gipuzkoano y algunas comarcas del B. Aun en toponimia se registra algún caso como *Ajangiz*, *Ajuria*, que vienen de *Ayangiz*, *Ayuria*.¹ habiendo, sin duda, influido el castellano en su formación. De *Goyenola*. *Goyain*... *Gojénola*, *Gojaín* (I)

D) Los dialectos B, G y muchas variedades nabarras son refractarias al uso de la «š» inicial y la pronuncian, por degeneración, como «tš», «šakur», «šardango», «šulo», «šuri», «šeri», «šimur», «šoko», «šostš», «šušu», diminutivos de *zakur*, *sarde*, *zulo*, *zuri*, «zeri», *zimur*, *zoko*, *zotz*, *zuzu* entre otros ejemplos que pudieran ser citados) degeneran en «tšakur», «tšardango», «tšulo», «tšuri», «tšeri», «tšimur», «tšoko», «tšotš» y «tšutsu». Hasta en vocablos importados del castellano se advierte esta degeneración. De «jibia», *r* «jibión», que un tiempo se pronunciaron, sin duda, «šibia», «šibionš», han trotado «tšibi», «tšiminói», «tšipiroi etc. En medio de vocablo ya no hay degeneración. «Ašeri», «ešeša», «gošo», (diminutivos de *azeri*, *ezereza*, *gozo*) al igual que «aiše», «gaišo»), «gišon» que lo mismo pueden ser diminutivos que palatizaciones asémicas de *aize*, *gaižo*, *gizon*) nadie pronuncia «atseri», «etšetša», «gotšo».... etc. Hay, aunque pocos ejemplos de «š» inicial en algunos casos, aún en dialecto G; tales como «šošo», mirlo pequeño; «šaltša», dim, del vocablo alienígena «salsa»,

La segunda degeneración de «š» ofrece muy pocos ejemplos. En vez de «gizašo» (contracción de «giza gaišo») dicen muchos *gizajo*. En toponimia en B ofrece vocablos como *Elejalde*, *Elejoste*, *Ojinaga*, *Ojinalde*, degeneraciones de «Eleišalde», *Eleišalde*, «Ošinaga» y «Ošinalde».

E) Los casos de degeneración de «t» en «tš» se verifican por lo general iniciando un vocablo: «talo», «tatan», «tiki», «to», «tu».. etc, se pronuncian cutre los vascos occidentales «tšalo», «tšatšan», «tšiki». «tšo», «tšu» (saliva). Rarísimos son los casos, como «gutši» degeneración de «guti», dimin. de *guti*, en que se observe este fenómeno dentro de un vocablo. Es de pocas comarcas (Bermeo, Elantšobe...) esta degeneración en casos de palatización asémica. «Aitša» (2) por «Aitša», «oki ditsu», por «euki dilu» etc.

F) La degeneración de *z* en *s*, desconocida entre los vascos orientales, es hoy corriente en casi todo el dialecto B y en las grandes villas del G. *Esta gausa isan sure sapi suri ori* dicen hoy la mayoría de los bizkainos y gipuzkoanos por *ezta gauza izan zure zapi zuri ori* «no ha valido nada ese su pañuelo blanco de usted».

G) Dos degeneraciones sufre el digtongo *ts*. En las mismas comarcas, en que la *z* suena como *s*, pronuncian *autza*, «mâtza», *sitza*, *urtzu* les vocablos *autsa*, «mâtsá», *sitsa*, *urtsu*. La palabra *etse* «casa», por influencia de las lenguas circunvecinas en nuestra toponimia, ha pasado a ser «etše» para casi todos los vascos, excepto para los roncaleses que la pronuncian correctamente y para muchos bizkainos que en

(1) En este pueblecito de Nabara aprendí el curioso vocablo *euskalari* de que se habla en el apén-de de ARD GALDUA, al exponer el neologismo *Gertirudi* «novela».

(2) En Lekeitio se nota cierta evolución de «t» a «tš», Los niños en el barrio de pescadores pronuncian hoy casi exactamente «Aitša».

su pronunciación se ajustan a la degeneración precedente: *etze*. Igual suerte ha corrido el vocablo *otso* «lobo» en la toponimia y paronimia como lo atestiguan «Otšoa», «Otšarkoaga».... etc. La palabra *lats* «arroyo» figura con dos degeneraciones: «tš» y *s*, «Latša», «Latšondo», *Lasa*, *Lasaga*, *Lasarte*. Esta segunda degeneración se observa en «Eseberi» de la toponimia alabesa por «Etseberi». En voces toponímicas como *Laskurain* y *Lastur* la sustitución de *lats* por *las* no obedece a degeneración fónica, sino a ley fonética, que se estudiará en la segunda de estas lecciones.

H) La doble degeneración de *tz* es de poco interés, como originada de la influencia de lenguas circunvecinas que no cuentan en su gama fónica con este lindo diptongo consonante. La alteración de *Otzandiano* en «*Otsandiano*» (1) dió origen a una curiosa leyenda que se conserva petrificada en el escudo de armas de la simpática Villa bizkaina y que el lector podrá saborearla en la Canción cunera «Tširikitin tsirikitin» de mi Cancionero Vasco,

Las terminaciones *-tza* y *-tzu* de cien apellidos nuestros han degenerado en *-za* y *-zu* por influencia de castellano. *Mimenza*, *Epalza*, *Ondarza*, *Retolaza*.... y *Zumelzu*, *Arbitzu*, *Gelbenzu*, *Garastazu*, son *Mimenza*, *Epaltza*, *Ondartzza*, *Eretolatza*, *Zumeltzu*, *Arbitzu*, *Garastatzu*.

I) La degeneración de *h* y *g* es de las más curiosas que ofrece nuestra Fonética, Sólo se observa en la categoría gramatical de vocablos demostrativos. Los roncaleses y salacencos dicen *kau*, *kori*, *kala*, *kor*, y los aezkoanos y algunos naturales de Val de Erro *gau*, *gori*, *gala*, *gor* en lugar de *hau* «este» *hori* «ese» *hala* «de aquella manera», *hor* «en ese lugar, tan en boga entre los vascos de allende el Pirineo. La *h* de cualquier otro vocablo no demostrativo es refractaria a estas degeneraciones, «Hari», *haitz*, *hiri*, *hori*, «amarillo»...., etc., pronuncian los vascos de aquellos valles incrustados en el Pirineo, lo mismo que todos los vascos occidentales, «ari», *aitz*, *iri*, *ori*.

Citemos, para terminar este bosquejo de degeneraciones intralinguales, el caso aislado de nuestro liudo «Baigorri». La palabra *ohe*, «cama» cuenta, curre otras variantes, como *obe*, *oe*, *oge*, la curiosísima *ofe*. Verdad es que, aunque no como degeneración, de *h*, brota aún en otras comarcas y en muy contados vocablos esta articulación aspirada, extraña un tiempo a nuestra lengua, como todas las de su clase. *Afi* «arándano» de *Otzandiano* es var de *abi*; y *kafia* «nido», de AN, BN y L lo es de *kabia* y *abia*, latino «cavea».

Las degeneraciones de la segunda especie, las interlinguales, son nueve, las de alguna importancia; y ocurren en el tránsito del latín (2) a nuestra lengua:

- J) *f* en *p*, raras veces *b*.
- K) *j* en *k*.
- L) *v* en *b*.
- Ll) *k* en *g*.
- M) *p* en *b*, raras veces *m*.
- N) *t* en *d*.
- O) *b* en *m*.
- P) *l* en *r*.
- Q) *s* en *z*.
- R) *d* en *l*.

j) de *fagus* «haya» vienen *pago* y *bago*; de *faba* «haba», *baba*; de *festu*, *pesta* y *piesta* y *besta*; de «higo», *piku* e *iko*. Este caso de elisión absoluta de la *f* ha surgido por influencia del viejo romance que en muchas voces populares la sustituyó por *h*, que acaso se haya pronunciado un tiempo, pero que hoy es

(1) «Atša», «Atšabal», «Atšare», Atsondo no son casos de degeneración sino fenómenos fonéticos de *Aitza*, *Aitzabal*, *Aitzare*, *Aitzondo*; objeto de la segunda lección.

(2) No conozco vocablo griego que no haya pasado a nosotros mediante el latín. Hay algunas voces arábigas muy raras, que se nos han deslizado a través del castellano, y castellanas, que en puridad deben ser consideradas como latinas. El francés ha ejercido, hasta el siglo pasado, mucho menor influencia que el castellano aún allende el Pirineo.

muda: de *ferrata* salieron *perreta* y con el romántico «herrada» nuestro «edara», metátesis de «erada». De los románicos *Fauste*, *Fermín*, *fijo* (hábil), *fotero*, *fajas*, *farol*, y *fósforo*, por no citar cien otros, surgieron *Pausto*, *Fermin* y aún *Premín*, «pišo», *potero*, «pašak», parol y aún *padol*, *posporo* con sus variantes *pospodo* y *pospolo*. Y en virtud de una curiosa reacción dicen muchos en B-1 *bafora* en lugar de (buque de) vapor.

K) La gutural aspirada *j* de tiempos relativamente modernos, ha degenerado en *k*, *Koben Kerman* llaman los pescadores en B-1 a una lancha que lleva por nombre *Joven German* y *Kulian*, *Kenaro*, *Kuan*, *Kosepa*, etc., son entre ellos voces corrientes que corresponden a *Julián*, *Genaro*, *Juan* y *Josefa*.

Vivió en Mundaka hace unos 80 años un vate popular, Kose Motriku, devoto de Baco, autor o por lo menos pulidor de esta copleja, citada ya por mí en Otra parte. La cantaba él con aire de tarantela.

San Kuan y la Madalena
Pepito de San Kosé,
Manuel se llama Cristo
Késus, María y Kosé.
Ay! tšibiri tšibiri tšibiri tšena,
Ay! tšibiri tšibiri tšibiri tšon.

Antes de la época del Renacimiento, en que el castellano carecía de este fonema gutural, palabra que hoy suenan en él con *j*; pronunciaban nuestros antepasadas con «dš» unos, otros con «š». Con «dš» han llegado a nuestros oídos «Dšuanetšu» y «Dšuane Upako», habiendo el autor de estas líneas conocido a los así llamados. Con «š» suenan aún hoy algunos viejos vocablos de procedencia románica, como los arriba citados «pišo» por «fijo» y «pašak» por «fajas», como «barako bašak» «bajos de la barra» «bašatu» por «bajar»..., etc. La *j* inicial que sonaba un tiempo como «š» aun en castellano, por lo menos en muchos vocablos, degeneró entre nosotros en «š», conforme al caso D) antes expuesto. De los románicos a «jibia, jibión» han surgido nuestros «tšibi, tšiminoi, tšipiroi».

No deben ser considerados como casos de degeneración fónica la pronunciación de «š» y «dš» dados por nosotros a la *j*.

L) En el § 6 de esta lección se dijo que el fonema *V* es desoído en nuestra lengua. El Príncipe Luis L. Bonaparte, en su monumental obra *Le Verbe basque*, dice que la oyó en Orozko. Otro de entre nosotros repitió esta aseveración, sin citar su procedencia. No he sido yo tan afortunado como el Príncipe. He oído, sí, la *b* con más explosión siendo inicial como *baneki*, que en casos de epéntesis, como *obapean* por *oapean* «debajo de la cama». De todas maneras es un hecho de escasa importancia. No sé a cuál de los Scalígero lingüístas, padre o hijo, se debe aquel lindo epigrama:

Felices Vascones (I)
quorum, vivere est bibere.

Las voces románicas de nuestro léxico *balio*, *bapor*, *bela* «vela», *berba*, *bezpera*, *bigira* «tertulia» (originado tal vez *vigilia*), *bilo*, *birjina* atestiguan la degeneración de *v* en *b*.

LL) Las voces latinas y románicas *cabrio*, *calx* «cal», calza, *camera*, *camella*, *camelus*, *candela*, *candelaria*, *capo* «capón», *carduus*, *carus*, *carlinga*, *carnada*, *carlanca*, *carrica*, *castellum*, *catena*, *catillum*, el viejo romance castigar por avisar, *catus*, *causa*, *cella*, *ceresia*, etc., pasaron a nuestra lengua, en virtud de esta degeneración, como *gapirio* y *kapirio*, *galtzin* y *kare*, *galtza* y *kaltza*. *gambara*, *gambela*, *ganbelu* *gandela* y *gandera* o *kandela*, *ganderailu*, *gapoin* y *kapoi*, *gardu*, *garezti*, *garlinga*, *garnata*, *garanga*, *garika* y *karika*, *gatzelu*, *gate* y *kate*, *gatilu* y *katilu*, *gatzigatu*, *gatu* y *katu*, *gauza*, *gela*, *geriza* y *keriza*.

Si *coelum* no se ha dicho *keru* será por ser relativamente moderna su introducción, pues tenían los vascos otro vocablo para «cielo».

M) La *p* ha degenerado por lo regular en *b*, a veces en *m*. *Bake* y *pake* vienen de *pax*; *bortu* y *mortu* «puerto de los montes, desierto» de *portus*; *Memdekoste* de Pentecostes; *brizku* de *persicus*; *barkatu* de *parcere* (*parkere*); *butzu* y *putzu* de *puteus*; *borta* de *porta*.

N) De *tentum* «tienda de campaña» surgió nuestro *denda*, de *tempora*, *denpora* y *denbora*; de *Tiburcio*, *Diburtzio*; de *tonus*, *donu*; de *tornus*, *donu*; de *turris* «torre» *dore*, como en Doronsoro, *Joregaray* etc.

(I) Felices los vascos, cuyo vivir es beber. Otros han leído *Felices Hispani*. Imposible me es en estas circunstancias acudir al original.

O) Mainu «baño», manku «banco», *makalau* «bacalao», *mikulu* «vínculo», *mintz* «binza», *merenu* «veneno», *amantal* «delantal, are, delantal», *mentana* «ventana», *mendimin* «vendimia», *murla* «borla», *mendebal* «vendabal», *mendesta* «viento Este, vent d' Est», *makulu* «báculo», *makila* «palo, báculo», *marka* «barca» . . . atestiguan el tránsito de *b* a *m*. Por una reacción semejante a la anotada en el grupo J he oído en Meñaca (B) llamar *bitin* al «meeting, mitin».

P) La degeneración de *l* en *r* lo comprueban *zeru* originado de *coelum*, *titare* «dedal» de *digitalis*; *kare* de *calx* etc. Aun las voces arábicas *alacena* y *alcondara* «camisa», han pasado a nuestra lengua como *arasa* y *alma*, *arkondara* y *alkondara*.

Q) *Meza* por *missa*, *gerezi* por, *ceressia*, *eliza* por *ecclesia*, *mezpera* por *vespera*, *garizuna* por *Cuadrágésima*, *gaztelu* por *castellum* prueban la penúltimo degeneración interlingual.

R) No son muchos los ejemplos que pueden hoy citarse en abono de la última. *Lainatu* (AN-urdiain), dañar; *lišeritu*, digerir; *landšera* (L), peligro, del fr. «danger»; *lantza* (R), danza; *lizifrina* o *liziprina*, disciplina. Indudable fué nuestra influencia en la formación del viejo romance aún en este punto, como lo atestigua el vocablo *melezina* de Gonzalo de Berceo (VII, 1) «medicina».

Estas son las principales degeneraciones de nuestra lengua. Hay alguna otra de menos importancia; tal, por ejemplo, la degeneración de *n* en *l*, por cierto, de doble carácter: intralingual en *lasai* por *nasai* «ancho, holgado», *laru* por *naru* «cuero», *lauri* por *nauri* «medida»....; interlingual en *laranja* «naranja», *lumero* «número», *lonbre* y *lonbradide* «apellido, nombre de familia».

11 (De la *r* líquida y vibrante) .—Dejando por ahora otras cuestiones de menor importancia, voy a abordar de frente la de nuestras dos «erres», la líquida (ere) y la vibrante (ere). Arana-Goiri empezó a representarla con el signo diacrítico que todos conoceis. Ya Bonaparte, en el Abecedario que expuso en su *Verbe basque*, indicó la vibración de este sonido con un punto puesto sobre la *r*. Campión, su fiel discípulo, lo acogió en su Gramática, solo que la imprenta en que dió a luz su notable obra, no se proveyó del nuevo tipo, y aunque la reforma quedo iniciada, siguieron los cajistas representando este sonido con doble *r*. Antes que ellos Mateo Alemán, el Autor de Guzmán de Alfarache, en su *Tratado de Ortografía* que escribió y dió a la estampa en México, se valió también de un signo diacrítico para distinguir la *r* líquida de la vibrante, sin recurrir a la repetición de la letra. Al publicar la colección de poemas de mi padre *Pantasorato bidea*, introduje ¡pecador de mí! el uso de la doble *erre* aún antes de consonante. Confieso que, al corregir las pruebas, me sucedía lo que dijo aquí el Sr. Eleizalde en una de sus lecciones: me chocaba, casi me ofendía la vista. Andando los años, convencido de la necesidad de distinguir una y otra «erre» y de que la repetición de letra es inútil, porque no dos ni doscientas «erres» líquidas, seguidas una de otra, no dan lugar a una sola vibrante, pues puede prolongarse, sin dejar de ser líquida, hasta perder el aliento; me resolví, convencido de la verdad, a adoptarlo en mis escritos y lo introduje en el penúltimo manuscrito de mi diccionario. En esto me ocurrió consultar el caso con alguno o algunos emi-nentes vascófilos extranjeros; me dijeron que, habiendo varias lenguas en Europa, dotadas de una y otra «erre» y que, sin embargo, en ninguna de sus ortografías figura tal novedad, me pareció dejar para una Academia, por si estimare conveniente, la tarea de introducir reforma tan radical. Señores: la Academia ha nacido. Verdad es que aun no se le ha puesto nombre. *Abelek bendikatu dayala*, como decían nuestros antepasados de un niño todavía no bautizado. Y aunque, naturalmente, no ha entrado todavía en deliberaciones. como un recuerdo de este hermoso

Congreso de Estudios Vascos y como prenda de mi amor a una concordia fraternal, la primera tarea que me tomaré al llegar a mis lares será la de tachar las segundas «erres» y poner flamantes vírgulas sobre las vibrantes.

Para terminar esta mi primera lección he de deciros (y no os choque lo que os diga), que siento cierta pena al despedirme de la «erre»; pues fué, creo, ella, hacia el año 1830 la madre de nuestro célebre patriarca el inmortal Aitor, de regocijante memoria. Su padre tal vez haya sido Agustín Chaho, el primer vasco que se hizo enterrar civilmente; escritor fecundo, de volcánica imaginación, fundador o por lo menos redactor de una Revista llamada *L'Ariel*, consultada por mí en la Biblioteca municipal de Bayona. De su ardiente y pagano cerebro brotó toda una mitología de dioses vascos, y creo (de esto no tengo más que conjeturas), que del *Aitonen semea*, *Aitonez Alaba* que se decía en nuestros dialectos orientales «hijo de buen padre; hijo de buena madre» por «hijo e hija legítimos», creo que de alguna errata *Aitorren* por *Aitonen semea*, nació... pues, él. Le he llamado inmortal, porque al pobre patriarca no quieren dejarle morir en paz y en fúnebre silencio. Que alguno de los que me escuchan, en cuyo cerebro chisporrotee la llama de la poesía, escriba una endecha y me comprometo a escribir una marcha fúnebre, procurando que sus notas a nadie arranquen una sola furtiva, silenciosa lágrima.

* * *

LEYES FONÉTICAS

SUMARIO.— 1: ANTECEDENTES HISTÓRICOS.— 2: QUÉ ES LEY FONÉTICA.— 3: LEYES VOCABULARES Y PERIFRÁSTICAS.— 4: DIVISIÓN DE LAS PRIMERAS SEGÚN SUS DIFERENTES ASPECTOS.— 5: LEYES FONÉTICAS COMUNES Y PARTICULARES. - 6: CASOS AISLADOS Y VENAS FONÉTICAS.— 7: LEYES TEMÁTICAS Y MORFOLÓGICAS DE NUESTRA FONÉTICA.— 8: LEYES FONÉTICAS DIVIDIDAS, POR SU ESTRUCTURA, EN LEYES DE ADICIÓN, PERMUTACIÓN, SUPRESIÓN Y TRANSPOSICIÓN, ASIMILACIÓN Y DISIMILACIÓN.— 9: ASIMILACIONES Y DISIMILACIONES.— 10: CLASIFICACIÓN DE LAS LEYES FONÉTICAS, EN ATENCIÓN A LA VIDA MORFOLÓGICA DE LOS VOCABLOS, EN LEYES DE COMPOSICIÓN, DERIVACIÓN, DECLINACIÓN Y CONJUGACIÓN.— 11: INCONSTANCIA DE LAS LEYES FONÉTICAS.— 12: LEY DEL ANTAGONISMO.— 13: BABEL VASCA.— 14: LEY DEL ANALOGISMO.— 15: DOS CURIOSOS FENÓMENOS DE ADICIÓN.— 16: SI HAY ALGÚN DATO HISTÓRICO ACERCA DE LA EVOLUCIÓN FONÉTICA DEL **euskera**.— 17: LEYES PERIFRÁSTICAS: SUPRESIONES Y PERMUTACIONES.— 18: INVOCACIÓN.

1. La evolución a que, como todo lo creado, están sujetas las lenguas, da lugar a dos clases de fenómenos: una, sujeta a cierta normalidad; y otra, que se desarrolla sin esta sujeción lógica. Si no hubiera alguna normalidad en la evolución de las lenguas, la ciencia del lenguaje no podría existir, pues no puede caer bajo el dominio de una ciencia sino aquello que permita ser reducido a sistema. No deja, sin embargo, de ejercer alguna atracción sobre un espíritu animado del noble deseo de saber, de rodearse e impregnarse de luz, aún esa otra clase de fenómenos vitales que se suceden sin aparente trabazón mutua.

Las dos escuelas, que se han disputado en el campo de la Lingüística la explicación de los fenómenos fonéticos, son la de los Paleogramáticos y la de los Neogra-

máticos. La vieja escuela, nacida con la misma ciencia de la Fonética, llama *excepciones* a esos fenómenos que se apartan de la dirección evolutiva regular. La nueva escuela no quiere que sean así llamadas, sino *analogías*, que dan lugar a esas bifurcaciones fonéticas. Según Scherer, uno de los principales corifeos de la nueva escuela, el mecanismo del lenguaje tiene un doble aspecto: *psicológico* y *fisiológico*; y achaca a la escuela antigua el haber estudiado la fonética en la exterioridad de los sonidos, descuidando sus causas íntimas; el haber examinado las lenguas, sin acordarse del hombre que las habla.

Nada más acerca de antecedentes históricos (1), por ser harto abundante la material que me propongo desarrollar en esta lección.

2. Michel Bréal en su ensayo de Semántica, pág. 11 entiende por ley forsetica «la relación constante que se descubre en una série de fenómenos». Cuando, por ejemplo, vemos que de nuestros verbos infinitivos *egon, egin, entzun* (lo mismo que de todos los terminados en *n*) salen *egotea, egiten, entzuteko*, descubrimos la ley fonética de supresión del determinativo *n* en los nombres verbales. Cuando de nombres comunes (capaces de recibir artículos) y terminados en consonante, como *arats, sudur, ezpain* nacen *aratsean* (no *aratsan*), *artsetik* (no *arastik*) *aratsekoa* (no *araskoa*) y *sudurean, suduretik, sudurekoa* y *ezpaizean, ezpainetik, ezpainecko*; al paso que de voces propias (incapaces de recibir artículo) como *Araitz* (un monte), *gaur, Irún* salen *Araiztik, araižkoa, gaurtik, gaurkoa, Irundik, Irungoa* y no *araitzetik, araitzekoa, gauretik, gaurekoa, Irunetik, Irunekoa*; al observar estos fenómenos deducimos la ley fonética de adición o epéntesis de *e* en nombres comunes terminados en consonante. Asimismo al observar que de *ugari, gari, bazkari* salen *ugaldu, galondo, galauts, bazkalaure, bazkaldu* etc., nos damos cuenta de una doble ley fonética: de supresión de *i* final y permutación de la *r* líquida en *l*.

3. Las leyes fonéticas forman dos grandes grupos en nuestra lengua, según que ocurran dentro de un vocablo, simple o compuesto, o bien entre dos vocablos de una frase. Hace ya muchos años, al escribir de dos maneras la leyenda *Bein da betiko*, en una página, con todos los fonetismos particulares del pueblo en que nací y en la página contigua sin ellos, me dí cuenta de estas dos clases de leyes fonéticas; pero no acerté a designarlas, o por lo menos a tener confianza en la manera de expresarme, hasta haber consultado el caso con el eminente lingüista alemán Hugo Schuchardt. *Ihre klassifikation der Lauterscheinungez*, me decía, *ist gut. . . . Was Sie «perifrásticas» nennen, heisst bei uns «satzphonetisches»* (2).

Las leyes fonéticas que ocurren dentro de un vocablo llámense, pues, *vocabulares* (3); y *perifrásticas* las que brotan del choque de dos vocablos. La permutación

(1) A quien quisiere conocerlos con más pormenores podría recomendársele (sobre todo si no poseyera suficientemente el francés o el alemán) la lectura de *Los Problemas fundamentales de la Filología comparada*, obra del sesudo y competente lingüista Dr. Amor Ruibal.

(2) «Su clasificación de los fenómenos fonéticos es buena Lo que usted llama «perifrásticas» se designa entre nosotros con el apelativo de *satzphonetische*». Viene a resultar lo mismo, pues este vocablo alemán significa (leyes) *fonéticas de frase*. Los lingüistas franceses llaman *Phonétique syntactique* (Fonética sintáctica) y también *Sandhi*, palabra sanscrita que significa «ligadura».

(3) La modificación, que me propone un docto y caro amigo mío, designándolas con el nombre de *intravocabulares* las primeras e *intervocabulares* las segundas, será tal vez más neta, pero seguramente más confusa para la generalidad y algún tanto logomáquica para todos.

de *d* en *t* es ley vocabular en *mâsti* (*de mâs + di*) «viña», y en *eztakut* «no lo sé»; ley perifrástica en *Artola tauko* (por *Artolak danko*) y en *¿ni takit?* por *nik dakit?* «¿lo sé yo?» La elisión del fonema dental *d* es vocabular en *etori ba* por *etori bada* «pues ven» y perifrástica en *ikusiko et* por *ikusiko det*. La doble ley simultánea, de elisión de un fonema y permutación de otro contíguo, aparece como vocabular en *ozpera* (de *otz + bera*) y *bekain* (de *begi + gain*); como perifrástica en *geu pageki* por *geuk bageki* y *ba paiñèz* por *bat baino ez*.

Estudiemos primero las leyes que rigen la formación fonética de un vocablo.

4 Una misma ley fonética puede ser considerada bajo distintos aspectos.

Leyes fonéticas vocabulares.	{	son por su extensión.....	{ comunes. particulares.
		» por su posición.....	{ temáticas. morfológicas.
		» por su estructura.....	{ de adición. » permutación. » supresión. » transposición.
		» por su vitalidad morfológica.	{ de composición. » derivación. » declinación. » conjugación.

De esta cuádruple división solo una, que yo sepa, se ha estudiado hasta ahora; la tercera; habiendo surgido, del desconocimiento de las otras tres, muchos errores, de bulto no pocos, en la elaboración de neologismos y especialmente en la Antroponimia o designación de nombres de pila.

5 La primera división de las leyes fonéticas, en *comunes* y *particulares*, es de suma importancia; como que las primeras, pertenecientes a todos o casi todos los dialectos, son las verdaderas leyes, obligatorias por lo mismo. Las segundas, las particulares, se observan en uno o dos dialectos o también en una o varias comarcas, y solo tienen fuerza de ley cuando el escritor o hablante se ciñe a un dialecto o a cierta variedad dialectal. Todos palpamos la necesidad de adoptar un dialecto, concediéndole honores de lengua literaria, si ha de perdurar nuestro idolatrado idioma. Entresacar, pues, de la baraunda de fenómenos fonéticos aquellos de mayor extensión, para aplicarlos a ese dialecto de mayor vitalidad, es la labor a la que todos los que nos dedicamos a estos trabajos de regeneración hemos de coadyuvar fraternalmente unidos.

Pondré algunos ejemplos para que os compenetréis mejor en esta doctrina. Los diptongos consonantes *ts*, *tz*, *tš* pierden su elemento dental, quedando sólo el silbante, al chocar con una consonante cualquiera; y es ley común. De *aitz* «piedra, peña» nacen *aizkiri* «peña suelta», *aizkora* «hacha», *aizterko* «tijeretas», *aiztur* «tijeras grandes», *aizto* «cuchillo»...., etc.; como de *itz* «vocablo» nacen *izmizti*

«hablador», *izkera* «lengua», *izketa* «conversación», *izkimizki* «hablilla» y otras. Ahora bien; hay vocablos como *ats*, *otz*, *uts* que, al chocar con el determinado *-tu*, aunque por lo general dan lugar a *astu* «heder», *oztu* «enfriar», *ustu* «vaciar», sin embargo en algunas comarcas bizkainas no se ajustan a la ley común arriba indicada, sino que, obedeciendo a no sé qué corrientes evolutivas (1) de analogía, conservan intacto su diptongo consonante mediante la epéntesis de *i*: *atsitu*, *otzitu*, *utsitu*. En casos aislados como éste la junta fraternal a que arriba me he referido, es decir, la Academia, debe sancionar como ley siempre obligatoria el uso de *astu*, *oztu*, *ustu*. Tal vez convendría recurrir a fenómenos aislados, contra la corriente común, por alguna razón especial y de peso; corno, por ejemplo, para evitar durezas, cacofonías. De *oraztu* + *ten* decimos muchos bizkainos *oraztuten*, en dialecto G sacan *oraztutzen*, en Beriz (B) he oído *oraztzen*, más recomendable que los precedentes; y lo es quizá más el uso de *orazketan* de Oñate, Zigoitia (2) y Mondragón. He aquí, pues, un fenómeno particular, preferible en casos especiales a la ley común de *-tu* + *te* = *tze*; si bien, por lo general, deba optarse por el uso de *gelditzen*, *goritzen* *bazkaltzen* en vez de *geldiketan*, *goriketan*, *bazkalketan*.

6. Hay algunos fenómenos en Fonética semejantes a lo que en minería llaman *bolsas*, sin continuidad. Tales son, por ejemplo, *Anres* por *Andrés*, *Anria* por *Andrea* que dice la nueva generación de mi pueblo natal. ¿Habrá alguna ANALOGÍA, como pretenden los neogramáticos, para explicar este fenómeno opuesto a la dirección general evolutiva? Parece que lo sea el que esos niños oyen más que oíamos palabras como *Enrique*, *honrado*. Los que a nosotros nos precedieron impelidos por una fuerza secular, que en un principio fuese tal vez necesidad fisiológica, decían *Endrike*, *ondrak*, *ondraua*, *aldrebes*, y muchos siguen diciendo así. En el Poema del Cid sale docenas de veces la palabra *ondrado* por «honrado» al hablar del héroe. No tienen otro origen las flexiones francesas *vien dr ont*, prendront y las españolas vendrán, *tendrán*, habiendo quedado como arcaicas en el castellano moderno y de uso entre los judíos españoles de Oriente *ternán*, *vernán*.

Casos aislados son también las asimilaciones temáticas bermeanas *omon*, *ogon*, *otori* por *emon*, *egoz*, *etori*; como lo son las roncalesas *unude* por *inude*, *guzu* por *guzi*, *utsu* por *itsu*, *uturi* por *ituri*; como lo es la tolosana *geigo* por *geyago*.

Cuando estos fenómenos fonéticos tienen alguna continuidad parece que podrán llamarse «venas fonéticas», siguiendo el símil antes indicado de minería. Tales son 1.º *šei* por *sei*, que nace en las alturas de Oztandiano, baja por Legutiano (Villareal de Alaba) a Aramayona, pasa por el valle de Leniz, Bergara, Azkoitia y Azpeitia para morir en las faldas del Ernio; 2.º *daukai* por *dauke* o *dauke* que nace hoy en Ziordia (Burunda) y llega solo a Oñate; habiendo surgido, por falsa analogía, *zagozai* por *zagoze*, *zatozai* por *zatoze*. En el primer ejemplo la presencia de *ai* tiene

(1) De *baltz* «negro» saca el dial B su *baltzizko* por *baltzezko* «(estar vestido) de negro», por analogía de *gorizko*, *zurizko*, *orizko*. En éstos últimos la *i* es orgánica de *gori*, *zuri*, *ori*; en *baltzizko* la *i* es producto evidente de falsa analogía. Persiste esta *i*, por evolución, en *baltzitu* por *balztu* «ennegrecer» y acaso de aquí, por la misma fuerza evolutiva, hayan nacido *atsitu*, *otzitu*, *utsitu*.

(2) En Zigoitia suprimen, por lo general, la *-n* de *-kétan*: y *-ten*: *goazen boketa*, *goazen jate*, vamos a echar, vamos a comer. *Osasuna galgeta dut*, pierdo la salud.

razón de ser, como lo tiene en *amaika* por *amaeka*, *amaka*, *ameka*; en *zagozai* y *zatozai* no hay más fundamento que el de imitación.

Son también venas fonéticas, hoy de poca extensión, las lindísimas flexiones de conjugación familiar, por nadie hasta ahora estudiadas, en que el pronombre *i* se ha incorporado a los elementos de conjugación *n* y *l*, palatizándolos. *Ñagok* por *nayagok* (familiar de *nago*) y *egingo leukek* por *layeukek* (familiar de *egingo leuke*) se dicen empezando en Mañaria y terminando poco más abajo de Otzandiano. Mucha mayor extensión tiene el uso de *d*, incorporación de *i* «tú» en el paciente *d* por ejemplo en *dagok* en lugar de *dayagok* o *diagok*, familiar de *dago*; *dabilzak* por *dayabilzak* o *diabilzak*, fam. de *dadilz*; *kil data* por *diakidak*, fam. de *il dakit*, «se me ha muerto»; como que no hay comarca absolutamente ninguna en B, en que no se haga esta incorporación (1). En la primera lección de fonética quedó siquiera someramente, expuesta la degeneración de la *d*, producto de conjugación familiar en *dš*, *š* y *j*: *dšagok*, *šagok*, *jagok* por *dagok* etc.

7. La segunda división de las leyes fonéticas en *temáticas* y *morfológicas* requiere para su mejor comprensión una ligera explicación de las voces técnicas *tema* y *morfológico*. *Tema* llaman los lingüistas a todo vocablo abstraído de los sufijos que puedan agregársele. Temas de *gizonarentzat erosteko* son *gizon* y *erosi* (determinado de *eros*). Cada uno de estos *gizonarentzat* y *erosteko* constituye un vocablo. Leyes temáticas serían los fenómenos que pudieran ocurrir dentro de *gizon* y *erosi* y leyes morfológicas los que ocurrieran en los vocablos citados *gizonarentzat* y *erosteko*. Curiosos ejemplos de las primeras leyes tenemos en la formación del diminutivo y aumentativo orgánicos de los temas *enasa* «sucic, desaseado» y *narasa* «flojo, poltrón». Sus diminutivos son *enasa* «desaseadito» y *narasa* «poltronete»; sus aumentativos, *enatsa* «sucote» y *naratsa* «flojazo». Los aprendí en la villa de Segura. Desgraciadamente, en el estado actual de la lengua, muy pocos son los ejemplos de aumentativos temáticos que pueden hallarse. Hoy formamos el aumentativo recurriendo al sufijo *-tzar* (rara vez al sufijo *-ko*): *kokolotzar* «bobalicón», así como su diminutivo *totolo* o *tšotšolo* «bobito» es temático. El mismo sufijo *-tzar* fué en su origen un adjetivo aumentativo de *zar* «viejo», siendo su diminutivo *šar*, *tšar*. Es de creer que un tiempo vocablos como *zakur* y *zeri* habrán tenido por aumentativos *tzakur* y *tzeri*.

De la existencia de una ley morfológica no se puede lógicamente deducir que exista la misma ley dentro de un tema. Me explicaré. El choque de *n + l* produce, siquiera en la declinación, *nd* de *emen + tik* nace *emendik*; de *an + tik*, *andik*. Esta ley morfológica no supone que *n + t = nd* sea también ley temática. Que el vocablo latino *Antonius* debamos, al vasconizarlo, decir *Andoni* es punto más que convertible, sobre todo acordándonos 1.º de que el pueblo, verdaderamente soberano en materia de lengua, viene diciendo secularmente *Anton* y *Antoni*, según los sexos; 2.º de que la lengua ofrece a granel vocablos en que chocan *n* y *t* sin permutación alguna, aún en comarcas en que *n + t = nd* es ley morfológica de declinación,

(1) Según, Bonaparte (V. *Le Verbe basque*) hay en AN flexiones familiares como *diatorek* por *dator*, *diakarkek* por *dakarke*. Yo he oído flexiones de esta clase en Aezkoa (AN) y las tengo recogidas en algún canto popular de Ziburu (L).

tales como *antoisin*, *antolatu*, *aztepara*, *entenga*, *erantau*, *inta*, *intera*, *tanta*, *tanto* «gota» *tentel*, *tintil*, *tontor*, *tuntuiz*, *tuntun*, *tuntur*, etc. En la toponimia tenemos *Antia*, *Antuñano*, *Manterola*, *Armentia* y otros.

8 La división de las leyes fonéticas por su estructura es la única que he visto expuesta, aunque tampoco en toda su extensión, en nuestros tratadistas. Campión en su notable *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara* hace un detenido y minucioso estudio de las tres primeras clases: *adición*, *permutación* y *supresión*. De las otras tres, que son la *transposición*, *asimilación* y *disimilación*, nada se ha dicho, que yo sepa, al tratar de Fonética vasca. Por lo mismo, dejando mil pormenores para otro trabajo más extenso, diré algo de estas tres últimas clases en este bosquejo. Los fenómenos comprendidos bajo el nombre de Transposición, técnicamente Metátesis, son quizá los menos importantes de la Fonética Vasca. Por su carácter son temáticas casi todas estas transposiciones, habiendo relativamente pocas morfológicas. Por su extensión son fenómenos aislados y no constituyen, naturalmente, verdaderas leyes. Ejemplos de transposiciones temáticas: *arkal* (1) de *alkar*, mutuamente; *bigel* de *gibel*, hígado (2); *egabi* (B-mo) de *ebagi*, cortar y entre cien más el curioso vocablo *ezabatu* «borrar, desaparecer, disimular, olvidarse», que sin duda viene de *efazatu*, *ebazatu* y este del francés «effacer».

Transposiciones morfológicas son *egin nabén* (B-g) de *egin neban*, «lo hice», como *egin gauen* (B-mond) de *egin geuan* «lo hicimos», como *nakien* (BN-hazp) lo es de *nehian* «lo sabía».

Caso curiosísimo de transposición nos ofrece el vocablo aezkoano *lano* «niebla» Viene de *laño*. Lo que ha sufrido transposición no es el fonema, sino la palatización que de la *n* ha pasado a la *l*. El mismo origen parece haber tenido la palabra labor-tana *laño* «sencillo», metátesis del español «llano».

9.- Las asimilaciones son, por su extensión, en su totalidad, fenómenos aislados. Por su posición unas, las más importantes, son temáticas, habiendo algunas morfológicas. Casi todas ocurren entre vocales. Asimilaciones consonánticas hay rarísimas = *lola* (G ataub) por *nola*; *lelago* y *lelengo* (B) por *lenago* y *lenengo*; *papez* (B-mu) por *bapez* (*bat bere ez*). Los casos que pudieran citarse del vocabulario infantil, tales como *kakur*, *tatur*, *nauna*, *ñañ* (perro, perrillo, señor, comer), más bien que asimilaciones fonéticas son adaptaciones de la madre o de la nodriza a las articulaciones naturalmente limitadas del niño.

En las diversas clases de asimilaciones temáticas se observan estas dos leyes de naturaleza: 1.^a Las vocales más fuertes (*a*, *o*) se asimilan la menos fuerte (*e*); 2.^a La menos débil se asimila la más débil. En las morfológicas, en cambio, las vocales débiles (*i*, *u*) son las asimilantes de *a*; y en la inducción de *a* sobre *o* en unas comarcas se hace la asimilación *aa*, en otras *oo*; como también se observa esta misma contradicción en la inducción de *o* sobre *a*.

(1) Tiene *arhal*, como puede verse en el Dic. V-E-F, un matiz semántico que no posee su originario *alkar*: el de «allegado, pariente».

(2) Después de la publicación de dicha obra, he recogido otra acepción de *biguel* (AN.etšal) que también la tiene *gibel*: atrás. *Bigelta*, reculando.

- | | | |
|---------------|-----------------|--|
| Temáticas. | 1. ^a | $a + e = aa$. <i>Aga, ata, laba, andra, lafa</i> ,.... asimilaciones de <i>age</i> viga; <i>âte</i> ganso; <i>labe</i> , horno....., etc. |
| | 2. ^a | $e + o = oo$. <i>Ogon, omon, ototi, bohor, oron, sonto</i> asimilaciones de <i>egon, emon, etoti, behot, oren, sendo</i> . |
| | 3. ^a | $u + i = uu$. <i>Unude, utuxi, unguru, gusur</i> que lo son de <i>inude, ituti, inguru, gizur</i> . |
| | 4. ^a | También hay casos de $u + i = ii$. <i>Itzi, gitsi</i> asimilaciones de <i>utzi, gutsi</i> . |
| Morfológicas. | 1. ^a | $i + a = ii$. <i>Zurii, etsii</i> de <i>zuria, etsia (etsea)</i> . |
| | 2. ^a | $u + a = uu$. <i>Eskuu, besuu</i> de <i>eskua, besua</i> (besoa). Conocido es en la costa el dicho: <i>Ondatuu, eti beruu</i> .— <i>Bai, eteten eguanin</i> (asimilaciones de <i>Ondafoa, eti beroa (berua)</i> <i>eguanian</i> (egoanean). |
| | 3. ^a | $a + o = oo$. <i>Goai an doo</i> (AN-urdiain) por <i>orain an dago</i> . |
| | 4. ^a | $a + o = aa$. <i>¡Or daa beruu!</i> (B-ond) por <i>¡or dago beroa!</i> (berua). |

Disimulaciones debe de haber muy pocas en nuestra lengua, tan pocas que para mostrar un ejemplo me veo precisado a recurrir al vocablo «veneno» que al ser euskerizado pasó a ser *mereno*. Hay fenómenos fonéticos que ofrecen la duda de si serán asimilaciones o bien casos de disimulación. ¿*Kako*, por ejemplo, viene de *gako* por asimilación? o ¿*gako*, por disimulación, nació de *kako*?

10. La cuarta división de estas leyes, consideradas en atención a la vitalidad morfológica de las palabras, exige que nos detengamos algún tanto en su exposición; no ciertamente por dificultades de tecnicismo, sino por su novedad e importancia. Cuatro son los grandes campos en que se desarrolla la morfología: composición, derivación, declinación y conjugación. Una ley puede ser común a una manifestación morfológica y particular y a un fenómeno aislado en otra. La permutación de *petaka* en *bodega* (es decir, de las consonantes explosivas sordas, *p, t, k* en sus respectivas sonoras *b, d, g*) por influencia de una *z* precedente es ley de todos los dialectos, menos del roncalés y suletino, EN LA DECLINACIÓN; pero no lo es en las otras tres manifestaciones de la vida morfológica.

En la declinación *emen + koa es emengoa*, *Irun + tik es Irundik*. En la conjugación *nentoren, gentozen* no son por lo general *nendoren, gendozen* (1). En derivación *arainki* «trozo de pescado» no es *ar aizgi*; *seizko* «muñeco» no es *seingo*; *zezezko* «torete» no es *zezengo*. Los vocablos compuestos *ar aiz-tato* y *ozfin-tantoak* muestran que ni en Composición es ley $n + t = nd$. Lo mismo acontece con las leyes particulares bizkainas $l + k = lg$ y $l + t = ld$. En declinación decimos *Arakildik*,

(1) De un manuscrito del siglo XV *Cuarta parte de los Anales de Vizcaya*, cuyo original se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid y una copia en el Archivo municipal de Bilbao, que es donde lo he leído, he recogido estas palabras: *barriz enendorque Aramaioco contrara* «no vendría yo nuevamente a Aramayona». *Nendoren* por *nentorren*, *nengafen* por *nenkaren* he oído como vena fonética de Otzandiano y el valle de Leniz.

Arakilgoa por *Arakiltik*, *Arakilkoa*, como también *ilgo da* por *ilko da* (y es caso de declinación); sin embargo en derivación pronunciamos *ilten* y no *iltiden*, *mutilko* y no *mutilgo*.

En la curiosa novelita *Peru Abarca* de Moguel hay una escena en que figuran una vieja ventera y Maisu Juan barbero del lugar. Por haberle la vieja cobrado por una comida más de lo que parecía regular, el *sasi*- doctor puso un pedazo de tocino en la escalera para que aquella resbalando cayera, como así sucedió. Fué requerido por ella el empírico, el cual blandiendo su lanceta le pedía el brazo para curarla de su dislocación, cuando la paciente prorrumpió en estas voces: *Maisuba* (sic), *icara jabilitaz azurac* (I) «Maestro: me tiemblan los huesos». Casos, como este, de choque de *l* y *t* son rarísimos en conjugación.

11. Preparando a ratos perdidos este bosquejo de Fonética Vasca noté la inconstancia de las leyes fonéticas aún en otras lenguas. De las voces latinas *plangere*, *tangere* (2), *unguis* saco el viejo romance sus «plañir, tañer y uña»; y de *angustia*, *angulus*, *anguila*, *angustus*, *ungüetum* no nacieron «añustia, añulo, añila, añosto, añuento». ¿Habrá influido, por lo menos en las voces populares, el acento, para que de las primeras *ng* naciera *ñ* y de las segundas no? Allá se hayan los romanistas con este pleito, que suyo es. Harto que hacer nos da a nosotros el nuestro. Como veremos al tratar un día sucintamente de las leyes de permutación y supresión, las sílabas finales *-di*, *gi* se suprimen en vocablos como *gurtaga*, *gurtardatz*, *gurtesi*, *gurtzil*, que vienen de *gurdi*; *artantz*, *artzain*, *artalde* que vienen de *ardi*; *otamen*, *otare* (con su sinónimo *otzara*) que salen de *ogi*; *artizar* y *arturatze* que nacen de *argi*; y sin embargo de *mendi* no nacen *mentalde*, *meztzorotz*, *menpe* sino *mendialde*, *mendizorotz* y *mendibe*, como tampoco pierden su final los vocablos *aldi*, *andi*, *ordi*. Hay permutaciones de *ri* en *l* en muchos vocablos, tales como *galondo*, *galeper*, *aseleme* «raposa», *altzi* (de *ari-zi*, punta de hilo) cuando las voces *zori* «suerte», *sari* «recompensa» y *uri* «poblado» no permutan su *-ri*. No decimos *ularte*, *ulondo*, *ulbitarte* sino *uriarte*, *uriondo*, *uribitarte*; como tampoco decimos *zoltzu* por *zoritsu* «dichoso». ¿*Sari* habrá dado lugar a *saldu*, mediante una forma primitiva, hoy en desuso, *salí*?

Esto nos demuestra que en materia de legislación fonética hay que proceder muy a tientas; lo cual, lejos de arredrarnos, debe avivar nuestro santo amor al trabajo.

12. Hay dos grandes leyes (a las cuales en cierto modo se someten casi las demás) que regulan la vida fonética de nuestra lengua: leyes contrarias entre sí, especie de fuerzas centrífuga y centrípeta que la ponen en movimiento. La primera de estas leyes es el *Antagonismo*; la segunda, el *Analogismo*. En virtud de la primera se unen en amigable consorcio: 1.º las vocales con las consonantes; 2.º las vocales fuertes con las débiles, más no las fuertes entre sí; 3.º las consonantes explosivas con las continuas, sin que ni unas ni otras se unan bien mutuamente. De ahí que suenen bien los diptongos, tanto primarios como secundarios, ya se trate de sonidos (fonemas vocales) o bien de articulaciones (fonemas consonantes): *bai*, *goitik*, y *blaust*, *graush* etc.

(I) *Peru abarca*, I.ª edición, pág. 78. He puesto un sic detrás de *Maisuba*, porque la introducción de *b* entre *u* y *a* no es fonetismo del B.

(2) *Planguere*, *tanguere* como pronuncciaban ellos.

Como me haría interminable si intentará desmenuzar todos estos casos, voy a fijarme sólo en el segundo. Hay una ley antagónica general que regula el cambio de una vocal fuerte, precedida de una de igual especie, dentro de un vocablo. De *gaztae* «queso» nacen, por permutación de *e* en *n*, *gaztazapal*, *gazanaska*, *gazanbera*, *gaztazgin* etc. De *ardao* «vino» sal en *ardanaska*, *ardanbera*, *ardanetše*, *ardangela*, *ardankoi* etc.

Un vocablo terminado en vocal fuerte (*a*, *e*, *o*) al chocar principalmente con el artículo *-a* da lugar a tantos fenómenos fonéticos, a tantas alternancias vocálicas que, sumadas con los fenómenos que produce el choque de las vocales débiles con el artículo, surge lo que yo llamaría la BABEL VASCA.

13. A) *-A + A* da lugar a siete fenómenos distintos: *goná* (AN,G) (1), *gonara* (BN-mug-s), *gonea* (B, G), *gonie* (B-pie.....), *gonia* (B, G, S), *gonie* (B, G), *gonii* (B-ond) (2). Adviértase que en plural desaparecen los siete fenómenos, quedando *-ak* (en algunos puntos *âk*, es decir, *aak*) en vez *-arak*, *-eak* etc. No se dice *gonák*, *gonarak*, *goneak*, *gozeek*, *gontak*, *goniak*, *goniek*, *goniik* sino simplemente *gonak* o *gonâk*.

B) *-E + A* produce cuatro: *erlee* (B-pie, G-zeg), *erlia* (B, BN, G, S), *erlie* (B, G), *erlii* (B-ond, S-bark) en lugar de ERLEA.

C) *-I + A* engendra ocho de estos fenómenos: *ogie* (AN, B, G), *ogii* (B-ple), *ogidša* (B), *ogidše* (B), *ogiša* (B, G), *ogiše* (B), *ogiya* (G), *ogiye* (G) en vez de OGIA.

D) *o + A* origina seis en los nombres y varios otros en la conjugación: *beroo* (Bpl)?*beroba* (B-o), *beroma* (B-bar-o), *berua* (B, BN, G, L, S), *berue* (B, G), *beruu* (B-ond, S-bark). Del infinitivo *joan* (cuyo núcleo es *oa*) nacen con los puros *noa*, *oa*, *doa* (voy, vas, va), *noya*, *oya*, *doya* (B. berg-l.....). *noye*, *oye*, *doye* (B-m.....), *noaye*, *oaye*, *doaye* (AN b), *nae*, *ae*, *dae* (AN-aezk) etc., además de *nua*, *ua*, *dua* (B, G); *nue*, *ue*, *due* (B, G); *nuu*, *uu*, *duu* (B-ond); *noo*, *oo*, *doo* (B-ple).

E) *-U + A* da origen a ocho fenómenos de esta clase: *eskuba* (G), *eskube* (G), *eskue* (AN, B), *eskui* (B-o) (3), *eskuu* (B-ond), *eskuya* (BN-hazp), *eskiua* (R-bid), *eskia* (BN, S).

Los que tienen excesivo apego a estos fonetismos particulares adviertan que tan bien como a un tolosano su *eskuba* le suena a un hijo de Hazparren *eskuya*, *eskia* a algunos bajonabarros y suletinos, *eskuu* al ondarroés etc., etc. A ninguno de ellos debe sonarle mal *eskua*, pues la combinación *ua* la dicen el tolosano y el haspandar y el hijo de Ondaroa en *besua*, *berua* fenómeno fonético aislado de *besoa*, *beroa*. Tampoco debe disonarle *argia* por estar su oído habituado a esta combinación *ia* en *erlia*, *bestia* modificación de *erlea*, *bestea*. y así sucesivamente. Adviértase además que a todos los vascofantes (vascos que hablan su lengua), cualesquiera que sean sus fonetismos peculiares, les son familiares los temas de *erle* y

(1) Es curiosa la acerrtuación de voces en que *-a + a* suena á la sílaba anterior baja de tono *gonabat* y *goná*.

(2) Sólo los fenómenos más curiosos irán acompañados, además de la indicación dialectal, del nombre abreviado del lugar o comarca en que están en USO. Todas estas abreviaturas puede el lector hallarlas descifradas al fin del Prólogo del Dice. V-E-F.

(3) Si no en este caso pasivo, por lo menos en el inesivo *eskuin* por *eskuan* «en la mano» y en *ekosi nenduin* por *ikusi neduan* «me vió»....., etc.

bero, pues se valen de ellos en locuciones como *erlez beterik, erlerik onena, erle bat; berogari, berotu, berorik andiena, eguzki bero-berotan...*, etc. En cambio a un arratiano como a un salacenco (por no citar a individuos de muchas otras comarcas) le chocan *erli, beru* que llegan a sus oídos en las voces *erlia, berua*; pues jamás las oyen por separado. Añádase que la Toponimia (nomenclatura de lugares...), que es el documento más antiguo de la lengua, conserva como en un relicario formas puras por el estilo de *gonà, erlea, ogia, beroa* y *eskola*, desechando sus fonetismos aislados. Sirvan de ejemplo *Lara, Gozkoetšea, Ituribaria, Aldekoa, Mendialdua*.

Lo que es la morfinomanía para la vida de un individuo es esta eufonomanía para la vida de nuestra lengua; un suicidio lento. Si no queremos que reine la confusión entre nosotros, como hasta ahora, arrasemos la nueva Torre babélica y digamos *gonà, erlea, ogia, beroa, eskua*.

14. La ley del Analogismo se funda en la resonancia y afecta únicamente a las consonantes, no a los fonemas vocales. Pudo verse en la clasificación de los fonemas (§ 5 de la primera lección de Fonética) que unas consonantes, tanto las continuas como las explosivas, son sonoras; otras, sordas. Son sonoras las consonantes continuas del vocablo LARAUN: *l, r, n*, y las explosivas de BODEGA; *b, d, g*; sordas son las silbantes *s, š, z* y las explosivas, *p, t, k*, del vocablo PETAKA (1).

En virtud de esta ley del Analogismo: 1.º el fonema sordo *z* busca los sordos de PETAKA, convirtiendo en ellos los sonoros de BODEGA. *Ez + balitz = ezpalitz; ez + daki = eztaki; ez + gera = ezkera*. Es ley común, aunque hay comarcas aisladas, muy pocas, en que falta alguna de estas permutaciones. Oportunamente se expondrán otros fenómenos fonéticos a que da lugar el empleo del modal negativo en la conjugación.

2.º Los fenómenos de LARAUN producen permutación contraria a la precedente: convierten PETAKA en BODEGA en la declinación. No son fenómenos tan extendidos como los del caso anterior. Los de *n* lo son más, siguen en importancia los de *l*, siendo ya fenómenos aislados (bien es verdad que en varios dialectos) los producidos por el fonema vibrante *r*. Además de la localidad de la Alta Navarra que aparece citada en el Dice. V-E-F, vol. II, pág. 188, col. 1.ª, he oído *orgoa, ordik, Eibardik* etc. también en Arankudiaga (B) y algunos otros pueblos, creo que en el mismo Eibar. Por lo demás *Laraundik* por *Larauntik* pronuncian más labios que *Arakildi* y *Eibardik*, como también *Larauzgo* más que *Arakilgo* y *Eibargo* por *Laraunko, Arakilko* y *Eibarko*.

15. De cincuenta y nueve cuestiones estudiadas en mis borradores sólo una tercera parte escasa cabía en los trabajitos presentados a este Congreso; pues no es posible abarcar en dos lo que para su desarrollo exigiría muchas y largas lecciones. Por vía de curiosidad he de citaros unos pocos fenómenos de adición. Son de tres clases estos fenómenos, según que la adición se haga al principio, medio o fin del vocablo; y son llamadas técnicamente Prótesis, Epéntesis e Hipótesis (2). Hay una

(1) Los fonemas aspirados *f, j* y la aspiración *h* no desempeñan función alguna en la Fonética, como tampoco en la Morfología. De las silbantes *s, š, z* sólo esta última tiene verdadera influencia en la Fonética.

(2) No en el sentido de suposición mental que es la hipótesis lógica, sino en el de suposición fónica, material.

curiosa prótesis, que no me atrevo a calificar poética, pero que por lo menos pasa su vida entre versos (1) y cantos populares. ¿Quién de nosotros no ha oído cantar

*Santa Yageda Yageda
biar da Santa Yageda
biar da Santa Yageda eta
gaur aren bezpera-gaba.?*

No se oye Yageda por Ageda fuera de versos. El pueblo se vale de esta prótesis para destruir la sinalefa *Santageda* y evitar la cacofonía de *Santa Ageda*. En otra composición popular se lee

*Ay ori begi edera
iruritzen zait epera
¿gauza YOBERIKAN zer da?*

Docenas de ejemplos semejantes podrá ver el lector en los cancioneros populares. Adrede y por imitar al pueblo introduje dos o tres de estas prótesis en la opera URLO, certamen de bertsolaris.

*Eiztari onak izan bear du
begia zur, zoli ta argi;
ala du (1) y Urlok, (2) Tšomeka edera
bere alde danean jari.*

Puede verse en el Dicc. V-E-F la analogía, en este punto, de la aspiración *h* y esta protética *y*. De la aspiración se dijo allí (explicando prolijamente la materia) que era parásita siempre, dañosa nunca, molesta generalmente, útil a veces La prótesis, de que aquí se habla, no debe salir, en mi concepto, de la poesía popular.

Hay una hipótesis fonética, lindísima sin duda, si tanto no se prodigara, que consiste en añadir como reticencia de frase, la misma vocal que precede a la consonante final del vocablo. Estos fenómenos podrían ser calificadas enclíticas reticentes. *¡Gero nikiiii!...* por *gero nikjo egingo aut*, mira que yo te voy a pegar». *¡Gaur bada gauruuuu!* por *gaur bada gaur eskua ezari badayot* (o algo así) « hoy, pues, hoy si le aplico la mano.....» *¡Ora banatorooo!* por *ora banator* «si vengo ahí» dicho generalmente en son de amenaza. *Orduanaaaaa* en vez de *orduan.*, entonces...». *Emeneee* por *emen* (algo así como) *okeriaren bat egin dabe* «aquí han hecho alguna picardía». Es fenómeno corriente en B, así como la prótesis antes explicada se oye más o menos en todos los dialectos. Sólo que en cierta comarca se dice no sólo por vía de reticencia sino por pura sosera, cuando no por no saber como continuar. Tuve yo un discípulo que añadía estas enclíticas aún a voces latinas de la suma de Santo Tomás. *Utruuuuuu* decía él por *utrun*, *someniterreeeee* por *solemniter* *lanquanaaaaa* en vez de *taquam.*.

Aunque, por lo populares que son, parecen estas adiciones poco distinguidas, sin embargo, suenan bien usándolas con parsimonia y por vía de reticencia. Si la

(1) En prosa sólo conozco algún ejemplo, usado en B-b-g-mu..., entre la flexión verbal *da* y los demostrativos *au* y *ori*. ¡Nor da yau ta zer da yau! ¡Jestis! ¡que calamidad! (liter. ¡quién es este y qué es este!). En otras comarcas recurren a la supresión de la vocal del verbo. *¿Nor d'au? ¿Zer d'ori?* por *nor da au, zer da ori*.

frase *gaur bada gauruuu*, por ejemplo, la hubiera empleado Virgilio, nos parecería tan bella como aquel célebre apóstrofe puesto por él en boca de Neptuno: *quos ego... sed motos praestat componere fluctus* «a los cuales yo, . . . pero más vale calmar las olas alborotadas» (*Aeneid.* I, v. 139; edit. Min-Ellii).

16. Tienen todas las lenguas cultas una historia de su evolución fonética, entresacada de viejos documentos. La musa Clío no ha querido ser con nuestro pueblo tan generosa como sus compañeras Euterpe y Terpsícore. Nos falta historia. Algunos débiles vislumbres de evolución fonética, y más, en número, de a morfológica, pudieran enterearse: 1.º leyendo atentamente el precioso libro de Refranes y Sentencias; 2.º recogiendo y ordenando cuidadosamente los materiales de nuestra rica Toponimia. Como muestra citaré la evolución del sufijo *be* examinada a la luz de nuestras designaciones locales. *Mendibe, Basabe, Olabe, Uribe, Sarobe' Altube*, coexistiendo con *Aspe, Arizpe, Intšauspe* nos ponen en evidencia que la idea de «bajo» se expresaba con el sufijo *-be*, permutado en *-pe* en virtud de una vieja ley fonética. Hoy aquel sufijo, por evolución, decimos *-pe*: *eskupean* no *eskubean* «bajo la mano», *oinpean* no *oinbean* «bajo el pie», *aripean* no *aribean* «bajo la piedra». En otro tiempo solo se habrá dicho *-pe* en vocablos como *aizpean*, «bajo la peña», *kokozpean* «bajo la barbadilla» . . . es decir, en virtud de una permutación provocada por supresión precedente: la de *t* de *aitz, kokotz* . . . etc.

17. Según autor moderno «parece que en Sanskrit hay leyes eufónicas que regulan el contacto de unas voces con otras». En euskera (vascuence) las hay por lo menos fonéticas. Son de dos clases: supresiones y permutaciones. No hay fenómenos de adición (1) y transposición, ni asimilaciones ni disimilaciones. Tanto los de una clase como los de la otra son pocos en especie y muchos en número, pues se repiten con mucha frecuencia, debido a que ocurren entre fonemas (final de un vocablo e inicial de otro) que a cada punto asoman a nuestros labios. En todas las lenguas se observa que en el lenguaje hablado se hacen muchas contracciones y permutaciones que no recoge la pluma. Esto se debe hacer, por punto general, con nuestras leyes periféricas. Las anoto y clasifico, sin embargo, para dar a conocer el idioma.

Los autores que más fenómenos fonéticos de esta naturaleza han mostrado en sus escritos son los bizkainos; tales como los presbíteros Micoleta y Moguel (el mayor) y en especial los religiosos franciscanos Añibarro (2) y Zabala, castizos, de lenguaje fluído y seguramente, por su estilo, los más recomendables de cuantos han cultivado este viejo dialecto. Sería una lástima que no se hiciera un librito con las 36 fábulas del último, copiadas por mí en la Biblioteca Nacional de París, donde yacían ignoradas de todos, y publicadas años después en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. De prólogo podrían muy bien servir datos biográficos del sesudo gramático y fabulista bizkaino.

Los fonemas que generalmente se suprimen son: *n* (3), *d-*, *-k*, *-t* y *-a -e, -o*.

(1) Fuera de la *y* en casos como Santa Yageda (§ 15).

(2) Es mucho más sabroso, castizo y aún más suyo el *Esku-liburua* que *Lora-Sorta espirituala*; obra esta última, traducida del castellano y retocada, según creo, por algún otro.

(3) El guión, puesto ante una letra, índica que ésta es final de vocablo; puesto detrás, denota que es inicial.

A) La supresión de *-n* ocurre cuando este fonema es: 1.º final de infinitivo; 2.º final del sufijo verbal *-ten.* o *-tzez.* *Emoidazu* (Per. Ab. 53-15) por *emon eidazu*; *esaion* (Per. Ab. 53 25) por *esan eión*; *joadi* (Ur. *Mayatz* 55) por *joan adi*; *esa eban* (Bc...) por *esan eban*; *ši iz* (BNs) por *šin iz* «has venido». *Median izat'eztau* (por *izaten eztau*) *etšeko gosea* (Zabala, *fábula* 20); *esat'eban* (B-g- 1...), *esate'auen* (B. mo) por *esaten euan* « él lo solía decir ». *Sinist 'ezteutsuna* (por *sinisten ezteutsuna*) *da eroa* (Zabala, *fáb.* 32); *Zatzeut* (AN - ulz) por *ezagutzen dut*; *amak esautso lo eiteko* por *esan deutso* (1); *ebateutse* (por *ebaten deutse*) *zarra-zarra burua* (Zabala, *fáb.* 28).

B) *Ikcusikogu* (Micoleta, 27 -7) por *ikusiko dogu*; *¿zegaz erosikogu* (por *zezaz erosiko dogu.*) *tšakolin baira?* (Zabala, *fáb.* 3 5), *Askot* (B-1) por *asko dot* «tengo bastante, me planto»; *esan tot* (AN -bas) por *esan ditot* «los he dicho»; *¿ilen ta?* (BN -s) por *¿ilen duta?* «¿lo apagaré?»

C) Raras veces termina un vocablo el fonema *-k* que no sea signo de actividad o bien de pluralización. El sufijo *-ih*, que nunca indica ni acción ni pluralidad, da también lugar, en sus varias acepciones, a estos fenómenos. La supresión de este fonema gutural da lugar a las permutaciones de BODEGA en PETACA y otras que se indicarán más tarde. *Laura'tira* (B c) por *laurak dira*; *amara kura* (B) por *amarak gura*. «quiero los diez puntos envidados»; *guztia tšabizak estu* (B- 1), por *guztiak dšabizak*, todos andan (conjug. famil.) apurados; *eura paletoz* por *eurak baletoz*, «si vinieran ellos». *Bi piri* (Bc..) por *bih biri* «dos a dos»; *no'taki* (Bc..) por *nork daki*; *lua'kamaz* (B-mu) por *loak garoaz* «el sueño nos lleva, nos rinde». *Gaisori tago* y aún *Gaisori tago* (B) por *gaisorih dago*; *gani 'kan juun tzan* (B-mur) por *ganih gan joan zan* «se fué de altura en altura»; *alperi tozue* (B) por *alperih dozue* « trabajas en vano».

D) *Eztaipon naa juun* (B-m) por *eztakit bada orain nora* y *joan*; *ni taki pa* (B-1) ¿pues lo sé yo?»; *guišopat* (S) por *gišot bat* «un hombrecillo»; *tšipat* (BN, S) por *tšit bat* «ni mu»; *bapez* (Be) por *bat bere ez* «ni uno»; *bapaka* (B), *bapazazka* (BN, L) por *bat-batka...* «jugar uno a uno». Tras de estos dos vocablos hay varios otros en el Dicc. V E F. *Hamatsordei* (S), *amatšordei* (R) por *anbat sordei* «tanto peor». *Bost pider* (Añib. *Estu lib* 57- 16) en vez de *bost bider* «cinco veces». El habrá pronunciado *bos pider*; *fepako* (B) de *feto bako* «desmañado»; *palaparu* (B-urd) de *palatu-baru* «cercado de tepes».

E) *Amaik'olak'ikusikogu* decimos en lenguaje corriente por *amaika olako ikusiko dogu*. *Erlaro* (*Asiarl Urt* I pág. LX 6) por *erlearo* «rumor»; *kal'itzala* por *kale itzala* «calle lóbrega»; *erlauntz* «colmena» sale de *erle-auntz*. Es de advertir que los nombres compuestos no son perífrasis, como tampoco son perífrásticas las leyes que regulan su formación. De esta ley perífrástica nacieron los fenómenos del castellano «*al* hombre por *a el* hombre, *del* mundo por *de el* mundo».

Las permutaciones perífrásticas más usadas, después de las consabidas y expuestas de BODEGA en PETACA, son: *z-* en *tz*, *š* en *tš* y *dš-* en *tš*, *d* en *d* y las rara vez usadas *ts-* *tz-* y *tš-* en *š*, *z* y *š*.

A) *Alperik izan itzan* (Zabala, *fáb.* 11) por *zan* «fué en vano», *egin tzaitekez*

(Añib. *Esku-lib.* 57-12) por, *egin zaitetekz; alpertzairean* (Zabala, *fáb.* 22 bis) por *zirean arrantzakak* «eran inútiles los gritos».

B). ETŠARAMON (B.g-mu) por *ez dšaramon o jaramon* «no haga V. caso»; *etšakin* por *ez jakin (dakin, šakin, dšakin* «no saberlo»: se usa como «no lo sé, no lo sabemos.....», omitiendo el auxiliar. *Etšauna* (AN-b, B otš) por *ezyauna* y *ez dšauna; etšit* (S) por *ez tšit* «no completamente» *Etšuea'tšaten* (B-1) por *ezdšoat dšaten* (originariamente *ez doat daten*) «no lo creo; liter. no lo como»; *aura'tšaukek* (B-1) por *eurak dšaukek* «ellos lo tienen»; *etšaku il* (Bc.....), por *ezdaku il* «no se nos ha muerto»; *bera'tšu* (BN-s) por *bera dišu* «el los tiene»: conjugación llamada respetuosa.

No merece la pena de formularse como ley la permutación de *s* en *ts*; pues sólo conozco un ejemplo de ello: *amatsordei* (R) por *ambat sordei* «tanto peor».

C) *Eziñ dot* (B-1) por *ezin dot* «no lo puedo»; *eiñ daigun* (B-1...) por *egin daigun* «hagámoslo»; *il da* (B-1...) por *il da*; pero no se dice *etori*; *da* por *da* ni *ikusi-dabe* por *alabe*; pues, como se dijo en la primera lección al hablar de palatizaciones, la vocal *i* necesita la mediación de *n* o *z* para permutar la *d* en *d*. No he oído otras palatizaciones perifrásticas como *etori šan* por *zan*; si *etori ñaz* por *naz*.

D) Urte geistoa bari *usta* por *uts da* «el mal año es pura palabrería» (Refranes). *Ostenduko zara ta aldi igaroa ordetaz gaizta* por *gaitz da* «os atrasaréis» (?) y es difícil de agarrar el tiempo perdido» (Refranes, 144). *Uz benaza* se lee en Liz. (*Urteco* 298-36) por *utz benaza* «déjeme».

Para terminar este pequeño estudio de leyes fonéticas digamos que no vale la pena de formular, como tales, casos desperdigados de permutación y supresión perifrásticas; como son: *bizpairur, bizpor, bizpur* «dos o tres», de *bi ezpada irur; bizpalaur* «dos o cuatro», *iruzpalau* «tres o cuatro», *bospasei* «cinco o seis». *Naztazuenak ogenik iñez begi geiztoaganik* (Refranes, 244) por *nai eztazenak* «quien no quiera engaño huya del perverso». *Arastidšon* (Etšebari de Begoña) por *arasti on* «buenas tardes»; *gaurdin* de *gau urdin* «cielo estrellado»; *gairon - eguna, gabon - eguna* *gaubon - eguna* «noche buena, víspera de Navidad»; *zatsin* (B-ara) por *ze atsegin* «qué desea V. ».

18. Bendiga Dios a nuestras Excmas. Diputaciones y a todos sus colaboradores en esta magna empresa del primer Congreso de Estudios Vascos. Promuévanlos periódicamente y échennos carga al hombro, mientras tengamos fuerzas para sostenerla. Cuando, por viejos o prematuramente gastados, no podamos tomar parte activa en ellos, vendremos, no obstante, a animar con nuestros ya débiles aplausos a los jóvenes que nos sucedan en la tarea.